

## PALABRAS DE PRESENTACION

D. JUAN ANTONIO GARMENDIA ELOSEGUI

Estas palabras de introducción van a ser tan breves como sencillas. Porque la persona que hoy nos congrega aquí quiere que este acto sea sencillo, amistoso e íntimo.

Por eso, hemos huido de la publicidad previa que tan afectuosamente nos brindaban nuestros amigos de la prensa y radio. Por eso, solamente hemos querido reunir aquí, presididos por esta Mesa y acompañados por los representantes de los medios de difusión, a nuestras Autoridades y a los colaboradores y articulistas que han trabajado para que esta edición-homenaje sea hoy una gozosa realidad.

Porque, en efecto, el mejor homenaje que nuestro mundo cultural puede hacer a Don Ignacio Tellechea, tras su feliz y milagrosa recuperación, a él, hombre de libros y de letra impresa, es una aportación documental y científica. Ahí están, por eso, esas más de mil páginas de investigación histórica. Que hubieran podido ser el doble, el triple o más, si, en nuestra convocatoria, hubiésemos ampliado la llamada a tantas otras personas e Instituciones que, en nuestro propio País o desde diversas naciones, hubiesen sumado gustosísimamente su colaboración. Y nos tememos que habremos de padecer más de una reprimenda por parte de gentes que sentirán hondamente su ausencia en estos libros. Pero la medida de la edición exigía unos límites que, muy a nuestro pesar, hemos tenido que respetar. Y es que los amigos de Tellechea están por todas partes: Una gama interminable que va desde los Profesores de Centros y Universidades europeas, al sinfín de discípulos esparcidos por todas partes, a las incontables gentes sencillas, al inacabable mundo, en definitiva, de sus relaciones de todo orden, en donde cabe la escala más heterogénea de personas.

Pero en fin, aquí está, una muestra representativa de las adhesiones que despierta Tellechea: Desde los maestros consagrados

como Don José Miguel de Barandiarán, Don Manuel de Lecuona y Don Julio Caro Baroja y artistas de nombre universal como Eduardo Chillida (autor que con tanto afecto ha creado la artística portada de esta edición), y Jorge de Oteiza, a las más jóvenes promesas de nuestros estudios históricos, pasando por una amplia gama de nombres de personas e Instituciones, fundamentalmente vascas, y fundamentalmente, también, guipuzcoanas.

El Profesor de Historia Joseba Goñi explica en las páginas introductorias cómo se ha confeccionado este trabajo. Y lo hará también, ahora, verbalmente. Estamos muy agradecidos a su colaboración.

Esas páginas introductorias, y tras la reproducción del dibujo que a Ignacio Tellechea le hizo Enrique Albizu, se abre con un capítulo de Autoridades: Las colaboraciones del Presidente y Director General de la CAM, señores Otaño y Alcorta; las colaboraciones de los que, durante el proceso de elaboración de la edición, eran, a la sazón, Diputado General de Guipúzcoa y Alcalde de San Sebastián, señores Aizarna y Alcáin, y de los Obispos Don José María Setién y Don Jacinto Argaya, entrañables amigos de nuestro homenajeado.

La biografía de Don Ignacio Tellechea es tan importante que ni siquiera vamos a intentar aproximarnos en este momento a ella. Algo de esta biografía queda recogida en la edición y, sobre todo, ahí queda escrita su impresionante bibliografía. El admirado amigo Miguel Pelay Orozco, con su palabra siempre documentada y sentida, nos hablará enseguida de algo de todo esto.

Varios de los colaboradores en el homenaje sienten estar hoy ausentes en este acto: Especialmente hay que citar, por el expreso ruego que han hecho, a Pilar de Cuadra y Enrique Laborde desde Madrid; Elías Amézaga y Juan Ramón de Urquijo desde Bilbao; José Berruezo, Juan San Martín y Julio Caro Baroja, el Padre Tarsicio de Azcona, José Goñi Gaztambide, Julio Gorricho y Juan Apechechea desde Pamplona; el P. Luis Fernández, desde Valladolid; D. Lamberto de Echeverría, desde Salamanca. Se acaban de recibir la adhesión por carta de D. J. Antonio Ardanza, Diputado General de Guipúzcoa y de D. Nicolás Lasarte y por telegrama de D. Jacinto Argaya, Obispo dimisionario de San Sebastián, desde Valencia.

A ellos, y a todos los colaboradores, muchísimas gracias por su aportación.

Y muchísimas gracias, también, Ignacio, por todo lo que haces, lo que representas y lo que te sacrificas. Especialmente, gracias muy sentidas de la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián, del Grupo Doctor Camino y de la R. S. B. A. P., por la colaboración cultural, tan inteligente como desinteresada, que día a día nos prestas. No tendremos palabras suficientes para agradecerlo debidamente.

Y aquí tiene que terminar la introducción de este presentador. Mil sentimientos, mil ideas, mil deseos, quedan dentro, con pena, por indicación, casi imperiosa, del homenajeado. Y mil personas, también, quedarían con ganas de decir algo en este acto. Cuantos estamos aquí sabemos eso de sobra. Pero respetemos la voluntad de Tellechea. Sea esta sesión sólo un encuentro íntimo a partir del cual se incorpore a la cultura vasca actual una edición importante y digna de quien lleva su nombre: José Ignacio Tellechea Idígoras. Ejemplo de virtud humana, de rigor intelectual, de disciplina y austeridad, de humanismo, con el que, felizmente, y tras las pasadas calamidades padecidas, nos regala de nuevo la vida.

Ekintza honetan laguntzen diguzuten guztiei esker mila eta gure agurrik beroena.